



**Session Internationale de Formation  
Turin/Oropa, 20-23 juillet 2024**



## **FORMACIÓN PARA LA MISIÓN**

Somos Ricardo y Carmen. Perteneceemos a la Superregión España, en concreto a la Región de Levante y Murcia. Llevamos 25 años casados y 25 en Equipos de Nuestra Señora. A lo largo de todo este tiempo hemos asumido diferentes responsabilidades. En orden ascendente hemos sido responsables de nuestro equipo base, el Torrent 14, fuimos responsables de sector, responsables de nuestra región y posteriormente, formamos parte de un equipo satélite. Próximamente emprenderemos nuestra última responsabilidad como responsables de comunicación y equipos satélites del ERI para los próximos seis años. Estos son algunos de los servicios que hemos prestado entre otros.

¿Por qué os contamos esto? Pues porque como todos los que estamos aquí tenemos algo de experiencia en aceptar la responsabilidad de prestar un servicio y nos gustaría reflexionar acerca de lo que creemos es un pilar fundamental de cualquier servicio, que es la formación.

En muchas ocasiones, a la hora de aceptar una responsabilidad se nos encienden todas las alarmas. ¿Seremos capaces? Y aunque muy a menudo hemos oído eso de que el Señor no elige a los capacitados, sino que capacita a los elegidos, no podemos evitar ponernos manos a la obra y la hiperactividad nos invade. Por supuesto, nunca deberíamos olvidar que la espiritualidad no es un adorno sino el corazón y el alma de nuestro servicio, la fuente inagotable que da sentido a nuestra misión, pero jamás debemos prescindir de una formación integral que nos dé cobertura a la hora de llevar a cabo una misión.

Cada vez que hemos aceptado una responsabilidad nosotros hemos sentido la necesidad, en primer lugar, de encomendarla a Dios en una sentada en la que hemos sopesado todas las obligaciones que el servicio suponía. Al mismo tiempo, por hacer caso al refrán español que dice a Dios rogando y con el mazo dando, hemos hecho un análisis de las necesidades que nuestra misión conllevaba. Para nosotros siempre ha sido clave encontrar en el mismo Movimiento y en su conocimiento la respuesta a esas necesidades.

Si nos ponemos a analizar cuáles son los pilares de los Equipos de Nuestra Señora podemos distinguir claramente cuatro:

En primer lugar, la espiritualidad conyugal. El Padre Caffarel enfatizó que el amor conyugal es una vocación que requiere cultivarse y profundizarse a través de la oración. Otro de los pilares es la vida en Equipo que son nuestra comunidad de apoyo, donde encontramos comprensión, consejo y aliento. Los otros dos puntales de nuestro Movimiento, la formación permanente y el servicio, están íntimamente ligados, o deberían. A través de la formación adquirimos herramientas prácticas para enfrentar los múltiples desafíos a los que debemos enfrentarnos, como matrimonios, como familias y como cristianos. Mediante el servicio nos convertimos en expresión concreta del amor y caminamos hacia la santidad. Pues bien, una buena formación es la que nos habilita para realizar el mejor de los servicios.

El Movimiento nos dota de múltiples medios para desarrollar esa formación que iremos desgranando, pero es importante que primero entendamos la necesidad de formarnos. Para ello, vayamos a las fuentes que verdaderamente van a fundamentarla.

### **El servicio según el Padre Henri Caffarel**

Inspirado por el Evangelio y la enseñanza de la Iglesia, otorgó un lugar central al servicio dentro de la espiritualidad de los Equipos. Para él, el servicio no era una mera obligación o un acto de caridad superficial, sino la expresión genuina de nuestro amor por Dios, una invitación a poner en práctica la buena nueva del Evangelio de una manera concreta y transformadora. Al abrazar el servicio como un estilo de vida, los equipistas tenemos la oportunidad de experimentar la alegría de la entrega y convertirnos en testigos vivos del amor de Cristo.

¿Para qué servir según Caffarel?

- 1.- Servir para imitar a Cristo: “El que quiera ser el primero, sea el servidor de todos” (Mc, 9:35)
- 2.- Servir para expresar amor: “Amar es servir” dijo Caffarel. El amor transforma cuando impacta en aquellos a quienes servimos.
- 3.- Servir para sentir alegría: “Servir es reinar” dijo Caffarel. Al salir de nosotros mismos experimentamos la auténtica alegría que proviene de amar y ser amados.
- 4.- Servir para ser santos: “La santidad se alcanza sirviendo” dijo Caffarel. Al servir crecemos en humildad, generosidad, paciencia y caridad, a imagen de Cristo.
- 5.- Servir para el equipo: El servicio empieza en nuestro entorno más cercano, nuestro propio equipo. Servirnos, escucharnos y apoyarnos en nuestras necesidades espirituales y materiales.

## **La práctica del Servicio en los Equipos de Nuestra Señora.**

Desde nuestra realidad como equipistas tenemos la oportunidad de vivir el servicio mediante diversas prácticas y actividades y poder así experimentar sus frutos transformadores.

**1.- Servicio en el Equipo:** Acabamos de decir que para Caffarel servir empieza en nuestro propio equipo. No sólo se trata de una escucha activa, atenta y compasiva, sino también de compartir responsabilidades fomentando un espíritu de servicio mutuo. Desde organizar reuniones hasta acompañar en momentos difíciles tales como un momento doloroso, una enfermedad, un duelo..., el servicio debe formar parte de nuestra cotidianidad.

En nuestro caso podemos confesaros que el enriquecimiento ha sido mutuo. No siempre es así, y por ello damos gracias a Dios. Pertenecemos a un equipo de parejas muy comprometidas en muchos ámbitos, pero que les costaba verse como parte del Movimiento. Eso cambió en el momento en que nosotros dimos un paso adelante y decidimos involucrarnos como responsables de sector. Inmediatamente nuestro equipo se puso a nuestra disposición y nos ayudaron en todo aquello que les pedimos. Nosotros vivimos la ayuda mutua como antes nunca la habíamos vivido y ellos vieron en el Movimiento mucho más que un equipo en el que se sentían muy cómodos.

**2.- Servicio en las Parroquias:** La mayoría de nosotros tenemos la dicha de pertenecer a una comunidad parroquial o de estar ligados a la parroquia de nuestro consiliario. Participar activamente se traduce en innumerables tareas: ser catequistas, leer en las celebraciones, ser ministros extraordinarios de la Eucaristía, participar en grupos de oración o de pastoral... Al servir a la parroquia se fortalece nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia. Nosotros hemos crecido a la sombra del campanario de nuestra parroquia, a la que pertenecemos desde que nacimos. Allí nos conocimos, recibimos los sacramentos y para nosotros estar en la parroquia es como estar en casa. Nosotros y nuestros hijos somos una pequeña Iglesia que forma parte de la gran Iglesia. Estamos convencidos de que ese sentimiento de pertenencia a una comunidad parroquial de alguna manera nos ha ayudado a aumentar nuestro amor a los Equipos que también son una gran comunidad de matrimonios.

La adhesión a proyectos pastorales, iniciativas caritativas o programas de formación también contribuyen generosamente a nuestro compromiso. Los miembros de los Equipos damos un poderoso testimonio de vida cristiana que puede inspirar a otros a seguir el camino hacia la santidad.

Desde hace siete años, pertenecemos a la Delegación Diocesana de Pastoral familiar de Valencia, nuestra diócesis. Ese servicio nos ha proporcionado la oportunidad de conocer las necesidades y realidades familiares de las parroquias de nuestra diócesis. Estamos convencidos de que la información es poder y el saber qué quieren de nosotros nos permite ayudarles más y mejor. Cualquier servicio llevado a cabo como matrimonio, nos lleva a formarnos para dar lo mejor de nosotros.

### **3.- Servicio a los necesitados.**

Nuestro servicio debe estar especialmente dirigido, tal y como se nos pide en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* a acompañar y servir a las periferias, a las obras de caridad y asistencia social. Podemos brindar nuestra ayuda a los pobres, los enfermos, los ancianos, los refugiados y los marginados. Este servicio puede tomar diversas formas: ayudando en bancos de alimentos, comedores sociales, hospitales, asilos y centros de acogida. En esta misma línea, estamos llamados a ofrecer nuestro tiempo y habilidades como voluntarios en organizaciones nacionales e internacionales. Nuestro servicio desinteresado debe contribuir a aliviar el sufrimiento y promover la justicia social. Nuestro compromiso contribuye a transformar la sociedad.

### **4.- Servicio en la formación y el testimonio.**

Al formar parte de los ENS tal y como ya hemos dicho anteriormente nos comprometemos a formarnos continuamente en la fe, la espiritualidad conyugal y familiar, y el servicio, a través de reuniones, retiros, charlas, estudios y cursos formativos. Profundizar en nuestra vocación cristiana nos permite adquirir herramientas para vivir una verdadera espiritualidad de servicio.

En *Vocación y Misión*, documento publicado por el ERI en 2018 y que recoge las directrices que el Movimiento debe seguir en los años venideros, se nos invita no solo a acompañar a otras parejas en sus diversas realidades, sino también a formarles.

Ser formadores de futuros matrimonios es nuestra especialidad. Tenemos experiencia en preparación remota y también preparación inmediata. Es decir, acompañamos tanto a novios con un claro compromiso, pero que aún no se plantean casarse, como a aquellas parejas que van a contraer el sacramento del matrimonio inminentemente. Ambas experiencias son tan enriquecedoras que nos han ayudado a ser mejor matrimonio y mejores servidores. No hay mejor formación para un matrimonio que ser testimonio concreto de aquello que estamos intentando transmitir.

Por último, también hemos tenido la oportunidad de pilotar a varios equipos y esa es una tarea que nos ha obligado a revisar continuamente los documentos fundacionales, la metodología, la dimensión internacional de los ENS y la dinámica de la reunión de

equipo. Cuando llevas en un equipo 25 años, te da la impresión de que no necesitas que nadie venga a explicarte lo que has repetido cientos de veces y, sin embargo, nunca dejas de retroalimentarte y de crecer más como equipista que cuando acompañas a un nuevo equipo. Es el mejor de los servicios para formarse uno mismo mientras forma a los demás.

### **La formación que ENS quiere de nosotros**

Las estructuras actuales del Movimiento no se derivan de una organización determinada desde su origen: se han venido creando para responder a las necesidades de la vida de los equipos tales como la animación, la formación y la difusión. Estas son funciones que todos los niveles de responsabilidad del Movimiento deben promover de acuerdo con su misión concreta.

La Formación en los ENS sigue el soplo del Espíritu y ofrece a las parejas una pedagogía, un método, que les ayudará a crecer en su vida espiritual identificándose con la imagen de Cristo. Las parejas de los ENS tenemos también la responsabilidad de anunciar la Buena Nueva de Jesús a las parejas del mundo entero, para ayudarlas en su caminar. Para llevar a cabo correctamente esta misión, los matrimonios debemos estar bien preparados a través de una formación sólida y permanente. Los ENS somos conscientes de haber recibido un carisma particular: marchar en pareja hacia la santidad. Así, nos comprometemos a anunciar las riquezas de este don a los matrimonios que lo deseen. La formación, tiene como fin activar este proceso de transmisión permitiendo el testimonio sobre el carisma del Movimiento.

En el Segundo aliento, publicado en 1988 para dar una visión del carisma fundacional acorde a los signos de los tiempos, se nos dice: “Los ENS son una escuela de formación para los matrimonios, no se trata únicamente de profundizar los conocimientos de nuestra fe, sino de cultivar el discernimiento humano y cristiano poniendo la razón y el corazón en la búsqueda de la coherencia más estricta entre la fe y la vida”. El hilo conductor de la formación en los ENS es un eje dinámico que interconecta todos los tipos de formación. Este hilo logra que los matrimonios podamos profundizar nuestra espiritualidad conyugal de manera coherente, permanente y progresiva en cada etapa de la vida.

Para alcanzar estos objetivos, la formación que se nos ofrece en los Equipos de Nuestra Señora tiene unas características únicas y muy valiosas:

- 1.- Es ante todo una formación profundamente espiritual que nos centra en Cristo como meta, camino y compañero inseparable de nuestro peregrinar hacia el Padre.

2.- Lejos de quedarse en una dimensión abstracta o teórica, esta formación está encarnada de lleno en la realidad concreta de nuestras vidas conyugales y familiares. Nos enseña a aplicar el Evangelio de manera práctica y realista.

3.- Además, se nutre y se basa fundamentalmente en la riqueza de la experiencia viva que compartimos mes a mes en las reuniones de nuestros equipos de base, en los testimonios mutuos de los matrimonios y las reflexiones comunes. Aquí no hay una mera transmisión de contenidos, sino un verdadero aprendizaje comunitario a partir de la vida.

4.- Otra característica fundamental es su flexibilidad y su naturaleza gradual, capaz de respetar plenamente el ritmo y el proceso particular de cada pareja y de acompañarnos con paciencia en las diversas etapas, se valora el camino personal de cada matrimonio.

5.- Y todo ello se realiza con una perspectiva de comunión eclesial e internacional, que nos ayuda a vivir abiertos y enriquecernos de las diversas culturas, lenguajes y expresiones de la fe en el seno de nuestro Movimiento que está presente en tantas naciones. Somos miembros de una misma familia universal.

Recientemente, y también por petición de ENS, realizamos un curso en el Pontificio Instituto Juan Pablo II en el que, junto a 24 matrimonios de 21 países de todo el mundo pertenecientes a otros tres movimientos familiares, tuvimos la oportunidad de profundizar en nuestras convergencias y enriquecernos de nuestras diferencias. Ahora sabemos que tener una amplia visión de la pastoral familiar es clave para iluminar y guiar nuestra misión de acompañamiento a los matrimonios y las familias en estos tiempos desafiantes.

Los caminos concretos que tenemos para recibir esta formación son múltiples y variados: ante todo, la vida misma de nuestro equipo y la práctica asidua de la ayuda mutua; la preparación y participación activa en la sentada mensual; el estudio profundo de los documentos de espiritualidad y las orientaciones pedagógicas del Movimiento; y por supuesto, las diferentes sesiones de formación, encuentros, retiros y actividades que se promueven a distintos niveles desde los sectores hasta las súper regiones.

Pero quizás el elemento más importante a subrayar es que la formación en los Equipos de Nuestra Señora no se limita ni se circunscribe únicamente a una etapa inicial, sino que debe ser verdaderamente permanente y constante, acompañándonos y fortaleciendo nuestro camino espiritual a lo largo de todo nuestro itinerario conyugal.

Es por eso por lo que, después de la formación básica e inicial recibida en el pilotaje y el encuentro de equipos nuevos, nos adentramos en lo que se denomina la "formación permanente" que nos irá sosteniendo año tras año como parejas y como equipos.

## Plan de formación

El Plan de Formación comprende tres categorías de formación:

- **Formación INICIAL:** «iniciación a la vida espiritual» de los ENS. Se basa en el testimonio y va dirigida a transmitir el proyecto del Movimiento, para saber profundizar en el sentido del Sacramento del Matrimonio. Debe incluir siempre la Carta de los ENS, los principios y los objetivos más importantes de la pedagogía de los ENS que son esenciales para la vida del Movimiento. Las técnicas utilizadas, la pedagogía empleada y los documentos manejados pueden adaptarse a las circunstancias concretas del momento y lugar de la formación.

- **Formación PERMANENTE:** «vida en equipo». Se propone acompañar a los matrimonios de los ENS en su camino a lo largo de las distintas etapas de sus vidas y se basa en tres aspectos fundamentales:

- En la vida cotidiana en pareja.
- En la vida de equipo.
- En las sesiones de formación.

Como apoyo de estos tres elementos fundamentales que contribuyen a la formación de los miembros de los equipos, existen otros medios que pueden ayudar a la circulación de las ideas y experiencias: La Carta de los Equipos, la página web, los temas de estudio y los documentos y orientaciones de los ENS.

- **Formación ESPECÍFICA:** para los matrimonios «llamados al Servicio». Tiene por objeto la preparación de matrimonios llamados a servir al Movimiento, como responsables o como formadores, es decir, vosotros. Cada formación específica debe atenerse a estos principios básicos:

- Toda responsabilidad es ante todo espiritual, es decir, recibida del Señor.
- La responsabilidad se asume en pareja. Debéis esforzaros en utilizar todas vuestras cualidades para ser fieles a la misión recibida asumiéndola con rigor y creatividad.
- Se debe poner en práctica la colegialidad. En todo servicio, el análisis de los temas, el discernimiento y las decisiones no son confiadas a una pareja líder, sino que deben ser compartidas colegialmente. Quien asume un servicio no ejerce un poder, debe favorecer la comunión, la corresponsabilidad y la unidad con los demás miembros de los equipos.

- La alternancia. Un matrimonio que cumple un servicio debe ser consciente de que otra pareja, después de ellos, tendrá a su cargo el mismo servicio. La rotación de los servicios garantiza una visión más amplia y permite a la comunidad de los ENS enriquecerse de los dones de cada uno.

Los objetivos principales de esta formación específica son:

- Ilustrar a los matrimonios del Movimiento sobre el espíritu de servicio y de responsabilidad.
- Concienciar de la misión apostólica y evangelizadora de un matrimonio de los ENS.
- Transmitir los conocimientos específicos necesarios para las tareas que se deben cumplir y presentar los medios para preservar el espíritu y la unidad del Movimiento.

Gracias a la posibilidad de profundizar en la propuesta de vida de los ENS, los miembros de los equipos se vuelven más seguros en su compromiso además de vivir mejor el Movimiento y estar mejor dispuestos para cumplir con sus responsabilidades.

Si os somos sinceros, echando la vista atrás ahora nos damos cuenta de lo poco formados que estábamos la primera vez que dijimos sí. Esa falta de formación nunca debe ser un impedimento para realizar un buen servicio, siempre y cuando adquiramos un firme compromiso de no dejar de buscar. Aquel “Busquemos juntos” que nos inspiró el Padre Caffarel siempre ha sido nuestro lema. A lo largo de la charla os hemos dado unas cuantas pistas sobre cómo hacerlo y por qué hacerlo. Para acabar, os diremos cuál es nuestro top ten:

- 1.- Pilotar y acompañar equipos de novios o futuros matrimonios. Siempre recibimos más de lo que damos.
- 2.- Asistir como participantes a jornadas de formación organizadas por nuestra región o súper región: EEN, EEEEC, ENI. Escuchar la experiencia de otros matrimonios, siempre nos aporta mucho.
- 3.- Contribuir a estas jornadas colaborando desde el equipo de formadores. Su preparación ya es una obligación que nos ayuda a seguir aprendiendo.
- 4.- Asistir a ejercicios espirituales, organizados por Equipos o no, a veces incluso por separado. Son un chute imprescindible para alimentar nuestra espiritualidad.
- 5.- Escuchar charlas de matrimonios referentes en los ENS. Nosotros tenemos el lujo de vivir muy cerca de Álvaro y Mercedes Gómez-Ferrer y cada vez que les escuchamos sentimos al Movimiento en estado puro.
- 6.- Leer los libros que Mercedes traduce al español es para nosotros volver a las fuentes, es como si el Padre Caffarel volviera a hablarnos a cada uno de nosotros. Vosotros, en vuestro propio idioma podéis disfrutar de ese placer.



7.- Leer los documentos fundacionales, la Carta, El Segundo aliento, El discurso de Chantilly... o los propuestos por el ERI, como Vocación y Misión. Todos ellos podéis encontrarlos en las páginas webs de vuestras súper regiones o del ERI. Hay montones de documentos específicos que os pueden dar mucha luz y al mismo tiempo, nos aportan los fundamentos básicos del Movimiento que no podemos dejar de tener.

8.- Participar en actividades de pastoral familiar de nuestra parroquia y diócesis. Nos aportan una visión general de cómo las familias viven y esa es una gran riqueza.

9.- Leer y trabajar el tema de estudio y sacar el máximo provecho de sus enseñanzas junto a nuestro equipo. Formarnos juntos es un plus a tener en cuenta.

10.- Orar, individualmente, en pareja, en familia, en equipo... No importa ni cuándo, ni cómo, ni con quién. De Dios siempre recibimos la formación más importante.

En definitiva, en el evangelio de Juan, Jesús nos dijo que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Y eso es lo que el servicio viene a darnos, una inmensa cantidad de amor que a su vez nos nutre para seguir dándonos al prójimo. Todos los aquí presentes decidimos un día decir sí y por eso estamos hoy aquí. Hemos intentado daros algunas pistas para que vuestro servicio, sea el que sea, nunca os suponga una carga excesiva por falta de formación. Esperamos que os sirvan de algo, o como mínimo, que entendáis la necesidad de vivir vuestro sí como un camino de crecimiento espiritual que os lleva a Dios.

Muchas gracias.